

ESTRATEGIAS DOCENTES PARA LA INTERPRETACIÓN CONSECUTIVA

Esther Vázquez y del Árbol
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El incuestionable predominio de la interpretación simultánea frente a la consecutiva no ensombrece completamente a esta última, la cual se sigue empleando obedeciendo a razones estilísticas o logísticas.

Aunque supongamos un nivel de competencia lingüística adecuado por parte del alumno, y cierta aptitud general para la interpretación, la labor del docente es también indispensable, ya que debe aplicar estrategias docentes (previamente definidas) que le permitan la optimización del desarrollo en sus alumnos de destrezas relacionadas con esta modalidad de interpretación (la memoria, la toma de notas, la intuición, improvisación, etc.).

Por esta razón, y basándonos en nuestra experiencia docente, plantearemos y abordaremos diferentes ejercicios mediante los que el docente de interpretación consecutiva puede darle al alumno la formación académica necesaria para ayudarlo a que éste mejore las habilidades cognitivas que le servirán de herramientas interpretativas en el futuro.

Palabras clave: interpretación consecutiva, estrategias docentes, destrezas interpretativas.

Abstract

The unquestionable predominance of simultaneous interpreting over the consecutive mode does not prevent the latter from being used, due to several reasons (language accuracy or logistic reasons).

Although the student may have an adequate linguistic level together with some kind of general aptitude for interpreting; the role of the teacher is also essential. This is mainly due to the fact that he has to apply already defined teaching strategies related to this interpreting mode (memory, note-taking, intuition, improvisation, and so on). A pursuit of the aforementioned strategies will allow the students to enhance the development of the different interpreting skills.

That is the reason why we will introduce and go through a set of exercises – based on our teaching experience – that can be practised in the classroom by teachers. They will give the students the necessary academic training for enhancing the cognitive abilities necessary for their future professional life.

Keywords: Consecutive interpreting, teaching strategies, interpreting skills.

1. La práctica de la consecutiva

La interpretación es una de las profesiones más antiguas del mundo, de hecho, existen referencias documentadas acerca de la existencia de intérpretes en el antiguo Egipto, Grecia o Roma. Los intérpretes de la antigüedad trabajaban en diversos ámbitos de la vida diaria (en la corte del rey, en el ejército, tribunales de justicia, iglesias, sinagogas o en el comercio). Sin embargo, no es hasta a finales de la Primera Guerra Mundial cuando, según Longley (1968: 12), se lleva a cabo la primera práctica de interpretación consecutiva, concretamente en la Conferencia de París, cuando los negociadores exigieron el empleo de otras lenguas aparte del francés, ya que éste no servía de hilo comunicador para los ingleses y americanos. Al tratarse de un evento de especial importancia, la interpretación se realizó cada pocos minutos y sin toma de notas. La utilidad de esta modalidad de traducción oral se vería demostrada más tarde, tras la Segunda Guerra Mundial (1945), cuando el Tribunal Militar Internacional comienza sus sesiones en Nüremberg con cuatro lenguas de trabajo (inglés, francés, alemán y ruso). Podrían haber empleado la modalidad consecutiva, pero se habría cuadruplicado el tiempo destinado para cada intervención, por lo que se ideó otra alternativa: el coronel Dostert, antiguo intérprete de Eisenhower, formuló un sistema de interpretación que permitía el correcto funcionamiento de las sesiones de Nüremberg sin tener que interrumpir para proceder a la interpretación, por lo que fue necesaria la aplicación de unos rudimentarios sistemas de comunicación formados por equipos de cabinas, micrófonos, cables y demás material; esta novedosa posibilidad de comunicación despertó un rápido interés en la ONU.

Lógicamente, la consecutiva comenzó rápidamente a perder terreno frente a la simultánea. Baigorri (2003: 239) señala la rapidez con la que ésta se impuso en 1947, de forma totalmente establecida para la mayoría de los órganos de las Naciones Unidas, de modo que, tras tres décadas de empleo de ambas modalidades de interpretación, la consecutiva se quedó (y continúa siendo así) relegada a un segundo plano. Una de las principales razones es expuesta por Jones (2002: 5): “with simultaneous it is much more feasible to provide genuine multilingual interpreting, with as many as six languages (UN) or even eleven (European Union)”.

Las diversas transformaciones sufridas por la interpretación debido a la implantación de las nuevas tecnologías han repercutido, a su vez, en una mayor utilidad de la simultánea con respecto a la consecutiva. Esto es debido a las variadas modalidades de comunicación que aquella permite, como es el caso de la videoconferencia, que ya se tanteaba a finales de la década de los setenta (Jiménez 2003: 194).

Aún así, como indica Kurz (1991), el modo consecutivo se continúa empleando en ciertos eventos: desde las frecuentes visitas, reuniones, comités, comidas oficiales, entrega de premios, discursos de recibimiento, encuentros en pequeños negocios, ruedas de prensa, seminarios, negociaciones, hasta los encuentros políticos de alto nivel, o cualquier situación donde no se disponga de la infraestructura de las cabinas insonorizadas, o simplemente éstas se hayan averiado.

Otro aspecto de esta modalidad es que puede llegar a permitir un mayor grado de elegancia que la simultánea, de hecho, sigue figurando en los planes de estudios universitarios con una importancia notable, sobre todo si tenemos en cuenta las diversas habilidades que se desarrollan en las asignaturas de consecutiva (como en el caso del análisis del discurso, resumen del mismo o identificación de ideas primarias y secundarias). Este último aspecto es primordial ya que, según afirma Iliescu (2001: 73), la jerarquización de ideas facilita la retención de las mismas y su fácil recuperación de la memoria para la reexpresión.

Una cuestión que debemos tener en cuenta es que, como apuntaba Anderson (1978), los intérpretes pueden sentirse más respetados por el público cuando trabajan en la modalidad consecutiva, quizás debido a la “visible labor del intérprete” que no se haya oculto en su puesto de trabajo insonorizado (cabina).

Por consiguiente, y a pesar de que la modalidad simultánea reine en el ámbito de comunicación internacional; es conveniente una preparación inicial en consecutiva para poder abordar la simultánea, aunque este aspecto no esté aún avalado por estudios científicos. Quizás por eso Gile (2000) sostenga que la modalidad simultánea no ha sustituido completamente a la consecutiva, ya que ésta todavía goza de importancia en el ámbito laboral.

Todas estas afirmaciones no hacen sino constatar la necesidad de continuar investigando en torno a la modalidad consecutiva (las dificultades que plantea y los ejercicios que los docentes podemos poner en práctica para desarrollar las habilidades cognitivas propias de esta modalidad de interpretación).

2. Las facilidades y dificultades de la consecutiva

La traducción oral se caracteriza por su naturaleza dinámica e impredecible, ya que la reformulación se realiza de manera más o menos inmediata, convirtiéndose en producto acabado conforme se va “entregando”. Por su parte, la traducción permite realizar modificaciones, incluso de última hora, por lo que existe mayor posibilidad de repasar, perfilar, estructurar y perfeccionar dicho producto.

Uno de los aspectos que se deben cuidar al realizar una interpretación de cara al público es, sin duda alguna, la presencia. El intérprete debe cuidar más su vestimenta, postura, puesta en escena, gestos, mímica, y, por supuesto, controlar el movimiento de las manos, que debe vigilarse y sustituirse (en la medida de lo posible) por variaciones en la entonación discursiva, la cual variará para enfatizar más o menos la información del discurso.

No obstante, en el modo consecutivo el intérprete suele gozar de tres ventajas fundamentales, la primera es que sabe la línea argumental antes de llevar a cabo la interpretación del discurso. La segunda es la posibilidad que el profesional tiene de poder analizar el mensaje discursivo, dado que no comienza a interpretar hasta que el orador ha terminado su exposición. En tercer lugar, puede observar el lenguaje

corporal del orador (mímica, gestos) y todo tipo de ayuda no verbal del contenido verbal del discurso, así podrá entender, asimilar y transmitir cada uno de los pasos (a veces inesperados) que da el orador.

La modalidad consecutiva obliga a no depender únicamente de la memoria (que necesita un apoyo), para ello cuenta con una buena herramienta: la toma de notas o sistema basado en una combinación de símbolos y abreviaturas. Esta herramienta para el proceso de retención memorística constituye un ejercicio mecánico que permite que el intérprete resuma y anote la información que sabe que no va a recordar, puesto que, como bien es sabido, no se puede anotar todo lo que se percibe oralmente. Por ello, en el siguiente apartado presentamos una serie de consejos, basados en la experiencia profesional y docente, para lograr buenos resultados en cualquier interpretación consecutiva.

3. Consejos para la toma de notas

La toma de notas, útil para cualquier interpretación consecutiva, es un sistema mixto, compuesto por símbolos y abreviaturas, que (si se utiliza correctamente) representa un fiel apoyo a nuestra memoria, puesto que permite resumir la información, ahorrar tiempo y además, estructurar el discurso adecuadamente.

Obviamente, un intérprete debe saber distinguir las ideas secundarias de las principales, ya que éstas suponen el núcleo del discurso, es decir, la información que nunca debe perderse y, por tanto, la base del mismo.

Un alumno de consecutiva puede cuestionarse qué debe anotar, de hecho, la tendencia inicial de éste será la de intentar anotar todo, de forma que se aturdirá y perderá información discursiva. Para evitar esto presentamos un listado que, a nuestro parecer, enumera diversos consejos relacionados con el tipo de información que debe anotarse y la que debe omitirse, siempre teniendo en cuenta que los símbolos empleados representan ideas y, en contadas ocasiones, palabras.

3.1 Elementos informativos que deben incluirse en la toma de notas

- 0- ¿Qué se debe anotar? Es la premisa fundamental: se deben anotar ideas, no palabras. Como indica Iliescu (2001), la toma de notas *es un medio, no un fin*. Únicamente constituye un método de ayuda a nuestra memoria.
- 1- Las ideas y argumentos principales, que deberán resaltarse frente a las secundarias. También deberemos indicar de dónde proceden las ideas, es decir quién es el hablante en cada momento, transmitiendo el énfasis con el que el orador ha expresado sus opiniones. (Variará el sentido de una frase si en lugar de decir “no quiero opinar, gracias” decimos “¡no quiero opinar, graciassssss!”)

- 2- La información de precisión (fechas, nombres propios, enumeraciones o cifras). Estos últimos suponen, como indican Seleskovitch y Lederer (1989), un escollo para discentes (e incluso profesionales del ámbito interpretativo). Con objeto de ahorrar tiempo y esfuerzo es aconsejable, según indican algunos autores (Herbert: 1952; Matyssek: 1989), emplear alguna técnica de abreviatura. (Ejemplo: sustituir e indicar el número de ceros que acompaña a una cifra mediante un número dispuesto en superíndice junto a la cifra en cuestión: $3.000.000 \Rightarrow 3^6$)
- 3- Los tiempos verbales (no es lo mismo decir “el Congreso ha finalizado” que decir “el Congreso finalizará”). Los tiempos verbales más importantes y que, por lo tanto, deben anotarse, son el presente, pasado, futuro y condicional.
- 4- Otra información a tener en cuenta son las afirmaciones, negaciones, interrogaciones o exclamaciones. Éstas deberán transmitirse como tales en todo momento.
- 5- Los enlaces discursivos. El intérprete debe reformular el discurso buscando que éste siempre quede bien hilado y suene coherente, especialmente si se tiene en cuenta que dichos enlaces indican las diferentes relaciones entre los distintos enunciados. Esto se puede realizar de dos formas: o bien conforme se va tomando notas, o justo en los breves momentos que tenemos para “reorganizar” nuestras notas, donde podremos insertar los conectores que mejor contribuyan a una reformulación lógica y organizada del discurso original.
- 6- Los símbolos y abreviaturas (no palabras completas y, menos aún, frases completas). Dichos símbolos deberán ser claros y prepararse antes de nuestra interpretación. Es aconsejable que los intérpretes lleven varios glosarios (compuestos por refranes, chistes, poemas, trabalenguas, etc.), de manera que, si surgen en una interpretación, no tienen por qué traducir información compleja, sino más bien, recurrir a estos equivalentes.

3.2 Consejos para ahorrar tiempo

Herbert (1952: 67) advierte que el discurso de llegada no debe ocupar más del 75% del discurso original, para lograr esto, plantemos diversas advertencias en lo que a la toma de notas se refiere:

- a- Debemos huir de una toma de notas excesiva. La cantidad de información que no se anote no implicará una pérdida de información (quizás preferiremos memorizarla). Asimismo, debemos evitar anotar una misma idea dos veces en la misma cara del papel: es preferible emplear flechas; podremos dibujar varias de ellas para unir las ideas que hemos anotado.

- b- Resulta de gran utilidad si recurrimos a nuestros conocimientos intelectuales para servirnos de ellos e incorporarlos a nuestro listado de símbolos en la toma de notas. Ej.: símbolos de matemáticas (+ - = x < > %), la tabla periódica de elementos químicos (Ag- plata, Ca- Calcio, Fe- Hierro, O- Oxígeno), signos de puntuación (¿ ; « :), símbolos de monedas (\$ - símbolo del dólar, £ - libra, € - euro, ¥ - yen), de música (♪ ♫), del alfabeto griego (α - alfa, θ - zeta, ω - omega) o símbolos de nuestra propia cosecha; de hecho, si dibujamos caras, éstas resultarán muy útiles para indicar los estados del ánimo e impresiones del orador.
- c- Abreviar las palabras muy largas. Un método eficaz es la extracción de vocales de una palabra. Ej.: simultánea—smltn. El empleo de acrónimos realmente funciona (FAO- *Food and Agriculture Organization*), al igual que las abreviaturas (Amer. American, Geogr. Geographical).
- d- No buscar equivalentes mientras se toman notas. Es mejor dejarlo para la fase de reformulación.
- e- Evitar añadir información de nuestra cosecha, ya que nos hará perder tiempo e, incluso, puede inducir a error.

De cualquier forma, la toma de notas debe servirnos sólo a nosotros, ya que somos los únicos usuarios; sin embargo, únicamente resultarán útiles si son claras (sólo tacharemos las páginas conforme las vayamos interpretando), organizadas (numeraremos las ideas) y con un sistema coherente de símbolos (con reglas fijas de abreviación) al que le seremos fieles en la medida de lo posible.

Con respecto a la estructuración de nuestras notas, éstas deberán conceder mayor importancia a las ideas principales que a las secundarias; separando las diferentes ideas mediante líneas horizontales dibujadas a lo ancho de la página. Por último, si queremos enumerar información u ordenarla, podremos emplear los márgenes izquierdos del papel, donde tomaremos notas para indicar los enlaces y enumerar los diferentes datos.

En cualquier caso, estos consejos no son suficientes, ya que un discente de interpretación consecutiva necesita que su docente le entrene en el manejo de las herramientas que, a lo largo de su preparación y en su futura profesión, irá poniendo en práctica. Presentamos, para ello, una serie de ejercicios que el docente puede poner en práctica con los alumnos en el aula de interpretación.

4. Ejercicios para mejorar la formación de los intérpretes

Según indican Harris y Fernández Nistal (2002: 28), una tendencia generalizada en las clases de interpretación es realizar los ejercicios una sola vez, por lo que opinamos, al igual que ellos, que es conveniente repetir los ejercicios para que se pueda sacar el máximo partido a los alumnos. Sabemos que el intérprete gana con la

experiencia y el auto-desarrollo, no obstante, la práctica de ciertos ejercicios que el profesor puede proporcionar al alumno de interpretación puede resultar en el desarrollo de las habilidades cognitivas de los discentes, quienes, con el transcurso del tiempo, deberán ser capaces de interpretar a cualquier tipo de orador.

4.1 Ejercicios para la memoria

Antes de explicar estos ejercicios, es importante distinguir entre la memoria auditiva y la visual. La auditiva es fundamental para el intérprete de simultánea, quien debe memorizar parte del mensaje del discurso y no siempre puede dedicarse a tomar notas. Por su parte, el intérprete de consecutiva dependerá también de la memoria visual, que le podrá ayudar tanto a recordar pasajes completos en discursos de tipo narrativo, como a “traducir” el contenido de los símbolos de sus notas para poder verbalizarlo.

Una de las prácticas iniciales de este tipo de memoria se realiza cuando el profesor solicita a sus alumnos que visualicen en su mente elementos de información descriptiva, esto resulta de gran ayuda para el modo consecutivo, en el que se trabaja con símbolos, ya que el cerebro retiene y evoca con mayor facilidad imágenes en lugar de palabras.

Existe un ejercicio inicial que figura entre los más sencillos. El alumno recibe un listado de palabras en el que éstas aparecen desordenadas en cuatro columnas, aquél deberá observarlas y luego intentar reproducirlas ordenando y agrupando en bloques los elementos (ejemplo: nieve, navidad, frío, bufanda, guantes, pasamontañas, etc). Este ejercicio desarrolla los reflejos automáticos para establecer asociaciones.

Otro ejercicio consiste en la entrega al alumno (por parte del docente) de una serie de dibujos. Así, el alumno tras recibirlos y observar la serie, deberá reconocerlos en una nueva donde no estén todos y, además, se habrán añadido otros nuevos. El ejercicio varía si en la nueva serie aparecen los mismos elementos, pero en distinto orden; esto puede inducir a error al alumno, que quizás no reconozca todos los elementos. Cuando en este ejercicio el profesor decide que el alumno debe, una vez visualizada la serie, explicar con sus palabras (con la mayor precisión) cada uno de los dibujos por orden de aparición, desarrollaremos también la capacidad de oratoria del aprendiz de intérprete.

En un estado más avanzado de la práctica interpretativa en el aula, el profesor puede entregar al alumno un listado de cifras (numerales de dos a cinco cifras y decimales) y éste deberá, una vez leída durante un tiempo determinado y devuelta al profesor, recordar el mayor número de elementos de ésta. Esto se puede realizar de diferentes maneras: o bien el profesor pide al alumno que se invente una historia e introduzca los números en el orden en el que aparecían en el listado original, o bien simplifica el ejercicio pidiéndole que sólo repita los números de la lista en el orden en que estos aparecían. Debido a que el ejercicio presenta una complejidad conside-

rable, se comienza con números de una cifra. Mediante esta práctica los alumnos reparan en la importancia de esta destreza cognitiva.

Una vez que el alumno goza de cierta práctica en la toma de notas, el profesor puede realizar un interesante ejercicio, que consistirá en leer uno a uno los términos de un listado variado. Cada vez que lea un término, él mismo dibujará en la pizarra un símbolo que represente el término que ha leído, hasta que llene la pizarra (lee el término y dibuja, lee y dibuja, y así sucesivamente). Luego le pedirá al alumno que interprete por orden cada uno de los símbolos y les asigne el significado original. (Llega a ser sorprendente cómo se desarrolla la memoria visual). El ejercicio adquiere complejidad si el profesor en vez de términos lee frases completas (cada frase encierra una única idea) y a cada una se le asigna un símbolo. Una variante del ejercicio se produce cuando el profesor observa buen nivel de aprendizaje de los estudiantes, en ese caso podrá realizar con ellos el mismo ejercicio anterior con una salvedad: el alumno no sólo deberá interpretar los símbolos de la pizarra en orden, sino que también deberá construir una historia en la que incluya todos los términos que han sido simbolizados.

4.2 Ejercicios para la intuición y la improvisación

Si creamos un debate falso, desarrollaremos la capacidad de hablar en público (anticipando la realidad de la consecutiva) sin apoyos de ningún tipo. Así pues, el profesor escoge un tema de actualidad (ej: la adopción de niños por parte de homosexuales) y se lo comunica a sus alumnos, seguidamente llama a cuatro o cinco para que se pongan de pie frente al resto de la clase y desempeñen cada uno un papel (ej: periodista, político, homosexual, sacerdote católico y juez). A continuación, el profesor dejará a los alumnos seleccionados un par de minutos para que piensen qué pueden decir desde su punto de vista según el papel que le ha sido asignado, después él mismo iniciará y moderará el debate, eligiendo quién contesta a cada pregunta o afirmación que se haya puesto sobre la mesa. Termina el ejercicio con una interesante interacción de los alumnos, que deberán hacer esfuerzos para respetar el turno de intervención de los demás para hablar, debido a lo mucho que se han introducido en el papel.

Esta táctica ejercita no sólo la reacción, la anticipación y la improvisación del estudiante, sino que también le ayuda a trabajar su intuición para anticiparse a lo que va a decir un orador, según sea de un tipo u otro. A su vez, potencia su capacidad para adaptarse a diferentes tipos de interlocutores.

4.3 Ejercicios para el acceso semántico (la sinonimia)

La búsqueda de la palabra exacta, la palabra que “encaja” y la expresión precisa no siempre es fácil. Para potenciar esta búsqueda, existe un ejercicio que

consiste en la lectura de un discurso escrito en el que aparecen varias palabras marcadas en negrita o cursiva (por ejemplo, todos los adjetivos o todos los sustantivos). El profesor le da al alumno el texto para que lo lea en voz alta y sustituya, según le vayan apareciendo en dicho texto, los términos marcados por sinónimos. Este ejercicio mejora la rapidez con la que el discente accede a un sinónimo del abanico que debe guardar en su lexicón mental.

4.4 Estrategias para solapar la mala oratoria de nuestro orador

Existen muchos tipos de oradores, por lo que el intérprete debe plantearse qué actitud tomar frente a ellos, ya que, si decide subsanarlos, ha de estar preparado para aplicar las estrategias necesarias en los casos que sean problemáticos.

El orador rápido: es aquel que “ignora” completamente al intérprete e incluso a la audiencia y mantiene en la exposición un ritmo que dificulta en gran medida el seguimiento de la misma. El intérprete deberá intentar resumir en la medida de lo posible pero sin perder el hilo argumental.

El orador lento: parece no tener prisa por terminar su discurso o, simplemente, las ideas le fluyen con dificultad. En este caso el intérprete deberá mantener el ritmo discursivo del orador en la interpretación, de lo contrario, podrá parecer que introduce información inventada en tal discurso.

El orador desorganizado: ofrece una exposición sin cohesión ni coherencia (dos características básicas de una buena interpretación), la mala organización discursiva, la sintaxis fragmentada y la discontinuidad son sus características, ya que habla según le fluyen las ideas y se pierde con sus propios razonamientos. Al intérprete le supone un problema importante, puesto que debe plantearse si prefiere mantener el flujo de ideas desordenadas (sería el caso de una interpretación simultánea) o, por el contrario, optar por la organización de las mismas (caso sólo posible en consecutiva). En el segundo caso el intérprete puede organizar mediante la toma de notas el discurso y ordenarlo, numerando cada una de las ideas principales y encajándolas basándose en principios lógicos discursivos. Lo imprescindible, en cualquier caso, es terminar las frases.

5. Consejos para el alumno de interpretación consecutiva

Antes de finalizar esta contribución, queremos indicar una serie de consejos que pueden servir de ayuda al futuro intérprete. Presentamos los que, a nuestro parecer, pueden resultar más útiles.

- 1- Antes de comenzar nuestra interpretación, es aconsejable practicar algún ejercicio de relajación (respirar profunda y lentamente varias veces, cerrar

los ojos y relajar la espalda y el cuello), ya que al hacerlo conseguimos que nuestra voz suene más clara y segura. En caso de que no podamos “deshacernos” del estrés, deberemos intentar controlarlo y disimularlo en todo momento.

- 2- Mantener contacto visual con la audiencia (no mirar al suelo o al techo).
- 3- Emplear un tono de voz que indique seguridad en nuestras afirmaciones, que siempre deberemos terminar. Para ello, hablaremos en un tono lo suficientemente alto (sin gritar ni susurrar, ya que tenemos que resultar creíbles). Evitaremos, además, recurrir a las muletillas, redundancias, fragmentación o cualquier atisbo de duda. La fluidez es fundamental en un intérprete.
- 4- Prestar especial atención a los nombres propios, datos cronológicos, cifras, números, e intentar interpretarlos lo antes posible. (Es aconsejable tomar siempre nota de estos para no errar en la interpretación). Los nombres propios y cifras deberán ser escuchados y pronunciados con sumo cuidado.
- 5- Fidelidad y lealtad al orador y a su discurso: mantener la postura del orador, aunque no se esté de acuerdo (economía, política o religión). Esto también implica mantener un paralelismo en tono y timbre de voz, silencios, cadencias, pausas, etc.
- 6- Evitar contradecirse a uno mismo (a no ser que el orador se contradiga, entonces habrá que mantenerse fiel a su línea argumental).
- 7- Leer diferentes tipos de literatura. Engrosará nuestro léxico y mejorará nuestra expresión.
- 8- Enunciar discursos frente a un espejo, esto nos ayudará a saber lo que debemos mejorar en nuestra manera de movernos y comunicarnos. Igualmente nos servirá de ayuda si practicamos algún discurso con nuestros amigos, a quienes pediremos que critiquen nuestros fallos.

6. Conclusión

Hoy en día la globalización y los crecientes contactos e intercambios internacionales implican una serie de retos que la sociedad debe afrontar. Estas situaciones requieren de la labor de profesionales en el ámbito de la comunicación tanto escrita como oral. Es en este último caso donde hemos decidido enfocar nuestro estudio. Los profesionales de la interpretación, como mediadores interlingüísticos, son figura clave del panorama actual, aunque no hay que olvidar que al intérprete hay que formarlo también el aula, y ahí es donde los docentes jugamos un papel fundamental.

Partimos de la base de que la docencia de la interpretación (ya sea en el modo consecutivo o en el simultáneo) adolece de cierta homogeneidad metodológica y teórica; por ello, queremos contribuir, como otros estudiosos (León: 2000) a la creación de un cuerpo metodológico que sirva de herramienta eficaz para la enseñanza de

esta interesante y, a su vez, compleja, disciplina. Por ello hemos decidido presentar este trabajo, que refleja parte de nuestra experiencia en el aula universitaria.

Pretendemos, además, expresar una reflexión: el docente de interpretación consecutiva puede potenciar ciertas destrezas y competencias de sus alumnos mediante el desarrollo repetido y progresivo de varios ejercicios en el aula.

Bibliografía

- Anderson, Bruce (1978). Interpreter Roles and Interpretation Situations: Cross-Cutting Typologies. En *Language, Interpretation and Communication*, David Server y Wallace Siniako (eds.), 109-18. New York: Plenum Press.
- Baigorri, Jesús (2003). La calidad de la interpretación simultánea en las Naciones Unidas en el cambio de milenio: reflexiones desde la cabina. En *La evaluación de la calidad en interpretación: docencia y profesión*, Ángela Collados et al. (eds.), 239-49. Granada: Comares.
- Gile, Daniel (2000). The History of Research into Conference Interpreting. A Scientometric Approach. *Target* 12, 2: 299-323.
- Harris, Brian y Fernández Nistal, Purificación (2002). La formación en interpretación en las universidades españolas. En *Nuevas perspectivas de los estudios de traducción*, José María Bravo (ed.), 9-34. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Herbert, Jean (1952). *Le manuel de l'interprète*. Genève: Librairie de l'Université Georg.
- Iliescu, Catalina (2001). *Introducción a la interpretación: la modalidad consecutiva*. Alicante: Universidad.
- Jiménez, Óscar (2003). "La formación de intérpretes profesionales ante las nuevas tecnologías" En *Nuevas tecnologías y formación de intérpretes*, Jesús de Manuel (coord.), 187-203. Granada: Atrio.
- Jones, Roderick (2002). *Conference Interpreting Explained*. St. Jerome: U.K.
- Kurz, Ingrid (1991). Shadowing Exercises in Interpreter Training. En *Teaching Translation and Interpreting: Training, Talent and Experience*, Cay Dollerup & Anne Loddegaard (eds.), 245-50. Amsterdam: John Benjamins.
- León, Mario (2000). *Manual de interpretación y traducción*. Madrid: Luna publicaciones.
- Longley, Patricia (1968). *English Conference Interpreting*. London: Pitman.
- Matyssek, Heinz (1989): *Handbuch der Notizentechnik für Dolmetscher*. Heidelberg: Julius Groos Verlag.
- Seleskovitch, Danica & Marianne Lederer (1989). *Pédagogie raisonnée de l'interprétation*. Bruxelles-Luxembourg: Didier Erudition.